

El señor del folklore

REINALDO EDMUNDO MARCHANT 67

A la altura del Museo de Bellas Artes, próximo al río Mapocho, poco después de abrir la mañana, suele aparecer un caballero con un dejo romántico, ataviado impecablemente: zapatos lustrosos, camisa viva, terno estival, rodeado de una figura lozana que rememora a los distinguidos hidalgos de antaño.

Se caminar es pausado, pero acostumbrado al sosiego no como consecuencia de sus 85 años sino porque es una sandez quererle ganar al tiempo y apresurar canas innecesarias. No hay que ponerse nervioso: la muerte llegará de todas formas, dice.

Mantiene una estampa similar a la que posaba dos o quizá tres lustros atrás: mesurada barba blanca, bien afeitada, cabello cano, rostro teutón que sujeta dos invitos ojillos perspicaces que leen desde lejos, y que se desdoblán al instante cuando el perfume femenino subrepticiamente se le atraviesa. Descubrí a las mujeres estando en el claustro materno, asegura.

Desciende las escaleras con las manos en los bolsillos, no usa anteojos, ni reloj, le molestan los cordones de los zapatos, mantiene intactos todos los dientes, repudia ponerse anillos, colleras, y enfatiza que el mejor remedio para la vejez es cuidar la mente, las piernas y lo que se tiene entre las piernas... Es decir, resume: el amor cuatro veces al mes. Y se apresura a señalar que no le interesa el Paraíso eterno desde que el Papa confirmara que allí se practica la separación corporal. De alguna manera tendrá que arreglármelas, remata con preocupación.

Sabe demasiado; es un erudito de la vida, de los libros y de la creación. Ha escrito una treintena de textos que devuelan los oídos, costumbres y hábitos de la gente sureña, nortina, santiaguina y extranjera. Puede estar días enteros hablando de arañas, bichos, moscas (le llama bastante la atención que las mos-

cas se amen pegadas mientras vuelan), pájaros, empanadas, chicha, vino, juego de bolita, de emboque, animitas, santos, toponimia, etcétera.

Conoce tan bien aquellos temas, que el quilay y las pastillas de naftalina, que se les da un uso externo para combatir las polillas, esparciéndose por la ropa, él se las toma, pues dice que primero que otra cosa se debe combatir las alimañas internas. Me ha dado resultado, insiste.

Vive sin compañía, pero no es un solitario, a saber: Juanita y Simón siempre lo favorecen. A Simón lo manda a comprar, a atender el teléfono, a manejar el auto, a cargar las maletas cuando viaja, a veces lo increpa, o le conversa de asuntos profundos, y si no le presta atención necesaria, le ordena que vaya a asear el retrete. Sin embargo, no duda en resaltar que Simón no es su pelicle. Parece, pero no lo es, afirma.

¿Qué decir de Juanita? Ella es cálida, leal, obediente, le entibia la cama, lo arrulla y también lo mece, lo recibe cada noche con los brazos abiertos, y para aliviar las pesadumbres que exhalan los

días, Juanita desliza sus dedos de espuma por su rostro y pupilas, mientras le murmura que lo ama, y él de verdad se siente amado, y le corresponde.

Todo aquel historial él lo narra con naturalidad y creencia, sin importarle que tanto Juanita como Simón no existan, porque lo importante es que habla con ellos, siente que le responden, huele sus presencias y, por el atardecer, sentado solo frente al ventanal, ve a Simón en el patio embelleciendo las flores, mientras escucha las dulcísimas loas de Juanita, por la cocina. Y los habla, porque a alguien debe hablar; únicamente les pide que en ausencia suya no cometan incesto.

A diario llega a la sección "Referencia crítica literaria", de la Biblioteca Nacional, a leer, estudiar, a reunir materiales para sus libros. Acodado sobre un escritorio se halla todas las mañanas, sin prestarle importancia a la agilidad de su memoria y a los furtivos relámpagos de su inteligencia, que van ordenando los materiales al unísono, cual silbidos de calandrias en itinerario por el cielo. Sólo

la presencia de una dama puede distraer a sus ojillos invictos, momento en el cual no abusa mirando puramente los glúteos, sino la figura total, pues le dieron una educación de caballero sobre el respeto. A uno las mujeres lo hacen envejecer graciosamente, sentencia.

En ocasiones ocurre que llegan colegas intelectuales, menores que él, a verlo, los cuales se ven muy acabados físicamente. Al verlos, se levanta de un brinco de la silla, acomoda el vestón, saca la risa y los saluda con la plenitud de un mozaibete, desconcertando a sus colegas, que no dan crédito al apreciarlo tan lleno de vida, firme y energético, y en tanto él les conversa de experiencias importantes, de proyectos y de mujeres, por supuesto ellos se plantan a suspirar quejas, fatidicos vaticinios mortales, enfermedades, remedios, viéndose él en la obligación humana de recomendarle el perpetuo consejo que ayuda a mantenerse en forma: cuidar lo que hay entre las piernas y hacer el amor cuatro veces al mes.

El jueves pasado, la Municipalidad de El Bosque, que dirige el alcalde Sadi Moya, adhiriendo a una imaginativa como inédita acción cultural que impulsó el poeta y locutor de radio Juan Samuel, lo ha nombrado "Hijo Ilustre" de esa populosa comuna nueva, como una manera de reconocerle públicamente todo el valioso aporte científico y artístico que ha entregado por más de sesenta años a Chile. El meritorio premio causó alegría en los trabajadores del saber y de los diversos medios sociales del país, y nuestro grandísimo personaje estuvo acompañado por representantes de la Sociedad de Escritores, de la Academia de la Lengua, de la Biblioteca Nacional, dirigentes sociales, estudiantes e invitados especiales; escuchó por la radio al siempre oportuno y sensible Julio Martínez, que se refirió a su luguísima trayectoria y alabó la iniciativa. Le pregunté por la significación de aquel legítimo premio, y él respondió al momento: fíjese que es la segunda vez que soy hijo de alguien...

(¡Gracias, maestro Oreste Plath!)

A2418361

194385



El señor del folklore [artículo] Reinaldo Edmundo Marchant.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marchant, Reinaldo Edmundo, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El señor del folklore [artículo] Reinaldo Edmundo Marchant.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)